

Documento de Trabajo No. 64

Trabajo presentado en la CONSULTA REGIONAL SOBRE JUVENTUD RURAL
DEL CONO SUR LATINOAMERICANO/IICA/FORO JUVENIL/ CHAJR.
Montevideo, 25 y 26 de Octubre de 1994.

**Jóvenes Rurales del Cono Sur:
De víctimas a protagonistas del Desarrollo**

Luis Caputo

BASE Investigaciones Sociales (BASE-IS)
Red de Juventud Rural del Cono Sur Latinoamericano (REJUR)
Asunción, Paraguay
Octubre, 1994



investigaciones sociales

Ayolas 807 esq. Humaitá - Casilla de Correo 2917 - Asunción, Paraguay
Tel: (595 21) 451 217 - Fax: (595 21) 498 306 - baseis@baseis.org.py

Contenido

1.	Introducción.....	3
2.	La juventud rural subregional y la comunidad mundial.....	5
3.	Los grandes contrastes, vacíos y restricciones.....	7
4.	Hacia un enfoque social de la juventud rural.....	11
5.	Construyendo una iniciativa cargada de esperanza.....	15
	Anexo 1. Propuesta: Acta de constitución Red de Juventud Rural (REJUR) del Cono Sur Latinoamericano.....	17
	Anexo 2. REJUR. Instituciones adheridas.....	19
	Bibliografía	20

1. Introducción

Este breve trabajo preliminar sobre juventud rural en el Cono Sur intenta apenas formular algunos criterios u propuestas acerca de las aristas discriminatorias y factores que se estima pueden resolverse en el mediano plazo. Específicamente, se formulan recomendaciones de políticas para las instancias estratégicas generadoras de políticas públicas. Con la revisión y aportes de los participantes de la Consulta Regional sobre Juventud Rural del Cono Sur Latinoamericano, se elaborará la versión definitiva.

El propósito es ofrecer una panorámica general de la cuestión de la juventud rural del Cono Sur, tarea bien difícil, sobre todo hacerla desde Paraguay en donde el desarrollo de las ciencias sociales está en un estadio muy preliminar de desarrollo y, en particular los estudios sobre juventud rural.

En los últimos tiempos la juventud rural de América Latina y el Caribe pareciera estar recuperando su visibilidad –si bien todavía no ha logrado ser privilegiada en las agendas de gobierno- es a partir, precisamente, de diferentes esfuerzos intrarregionales que han comenzado a desarrollarse, sea desde organismos internacionales como la CEPAL, el IICA y el PROCODER, desde ámbitos académicos no gubernamentales, instituciones públicas de juventud, ya que pasar de la juventud rural como un no/tema a tematizarla e incorporarla, en una segunda instancia, como prioridad en las políticas públicas requiere demostrar su valor, no solo con números sino también con argumentos cualitativos y políticos.

Ciertamente, en el terreno de las nuevas transformaciones económicas que se impulsan a nivel regional se comienza a reconocer que tanto la juventud como la incorporación de conocimientos en la cultura productiva campesina están íntimamente asociados. Constatación que se expresa en el carácter de cambio de la juventud agraria, pues representa un factor de singular importancia para procesar nuevos conocimientos, metodologías de trabajo productivos y, a su vez, agregar valor a la producción agrícola para los competitivos mercado en auge, tanto en la zona como a nivel mundial. Desde luego, “la educación puede beneficiar efectivamente a la totalidad de la población rural en la medida que la prepara para enfrentar cambios, cada vez más frecuentes y rápidos” (CEPAL/UNESCO: 1993; 58).

Un espacio de particular importancia para dar al tema la mayor visibilidad antes mencionada es la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social que tiene prevista su realización en marzo de 1995, en Copenhague, Dinamarca, para la cual no hay trabajo sistemático de propuestas latinoamericanas de desarrollo social en juventud rural. Por tanto, allí será primordial que las asociaciones de jóvenes rurales e instituciones que trabajan con ellas puedan lograr “reconocimiento público” de la juventud rural participar con fuerza y proponer en los debates, no sólo políticas concretas para la eliminación de la pobreza rural, sino también nuevas condiciones para los desafíos que impone la incorporación de las nuevas generaciones a sistemas sociales democráticos, abiertos a lo universal y humanamente modernos.

La conferencia social, convocada por el PNUD, en la que se reunirán los gobernantes de todo el mundo, especialistas en desarrollo social y diversos sectores de la sociedad civil, ofrece

un espacio tal vez único para la juventud. Ciertamente, allí, se discutirán temas de vital importancia para el sector: i) el incremento de la productividad y la creación de empleos, ii) el alivio erradicación de la pobreza, iii) nuevos mecanismos de integración y cooperación.

De esta forma, participando activamente en dicha Cumbre, se podrían buscar formas de recompensar a la juventud agraria e indígena mediante recomendaciones, compromisos y proyectos concretos de los gobiernos y la comunidad internacional en la esfera del sector joven rural.

2. La juventud rural subregional y la comunidad mundial

Debido a que en el periodo de la adolescencia y la juventud, juega un papel primordial en el sujeto las posibilidades que tiene de ir consolidando una personalidad y concebir y desarrollar un proyecto de vida propio y social, tiene una fuerte influencia las condiciones y oportunidades con que cuenta la persona para forjar su interioridad y sus lazos para con la comunidad. Durante este proceso, cobran una enorme significancia los diferentes contextos en donde está sumergido el joven.

En lo tocante a las variables contextuales en los años '90s la situación de los jóvenes se ve nuevamente expuesta a cambios sustanciales en el orden social y económico. En efecto, en la recuperación económica deben distinguirse diferentes ritmos y grados referidos fundamentalmente, a la introducción de políticas de estabilización macroeconómica y de apertura comercial en la de los países del Cono Sur, algunos de los cuales “introdujeron reformas que pueden catalogarse de drásticas y abruptas”, “con un Estado pasivo”, “sin elaborar una estrategia de apertura” (Agosin y Ffrench-Davis: 1993, CEPAL: 1993). Los más avanzados son Chile, Bolivia y la Argentina, le sigue el Uruguay y más recientemente Brasil y Paraguay.

De esta manera, con diferentes secuencias temporales, desde hace cuatro años el Cono Sur de América Latina ha comenzado a revertir lentamente el crítico desempeño de sus variables macroeconómicas, logrando un modesto desempeño reflejado por tasas de crecimiento que oscilan alrededor del 3% anual, un mayor control inflacionario y una mayor importación de capitales, posibilitando a su vez, una moderada capacidad de adaptación a los cambios globales; pero tales logros no están pudiendo ser acompañados por la creación de fuentes de trabajo y, tampoco se ha podido bajar el déficit social acumulado (CEPAL: 1994). Asimismo, la evolución del escenario socioeconómico de la subregión está siendo fuertemente marcado por los procesos de integración comercial bilaterales e intrarregionales, léase, MERCOSUR, CONASUR, URUPABOL, etc.; y, eventualmente, intrarregionales y extraregionales.

Además, en lo tocante a la relación de la subregión Cono Sur hacia terceros países, la inserción en el contexto político y económico internacional es compleja y variable en estrategias. Es preciso reconocer que el área del Cono Sur presenta, por un lado, países relativamente pequeños como Uruguay y Paraguay con subdesarrolladas estructuras productivas y, por otro, países económicamente más dinámicos e importantes en cuanto a poder, tales como son los casos de Chile, Brasil y la Argentina; los cuales a su vez, contienen en sus territorios pronunciadas desigualdades en sus niveles de desarrollo.

Evidentemente, tales procesos de estabilización macroeconómica, desestatización de los escenarios públicos, como de eliminación de las estructuras arancelarias tienen repercusiones directas sobre el sector agropecuario y su población. Primero, porque por lo general las exportaciones agropecuarias ponen un fuerte énfasis en la insustentabilidad de los recursos naturales, lo cual entre otras cosas trae serias dificultades para los sectores rurales más vulnerables como los minifundistas.

Segundo, porque los Estados de la subregión no están pudiendo garantizar un entorno económico adecuado, más propicio para desarrollar una ruralidad sostenible que permita acrecentar la seguridad social, dada la supremacía del mercado¹.

Esta situación se complejiza al analizar las cuestiones ligadas a los tipos de democracias instaladas en el Cono Sur, ya que parecería que el denominador común de los sistemas políticos seguirá siendo la permanencia de democracias con rasgos puramente institucionales, es decir, democracias electorales mínimas o hasta tuteladas como el caso del Paraguay.

Frente a este estado de situación se podrían pronosticar en líneas generales el siguiente escenario para la juventud rural del Cono Sur.

Una de las probables tendencias es la persistencia de los efectos del ajuste sobre la juventud rural.

En este contexto, núcleos cada vez mayores de jóvenes rurales se verán inducidos a la migración hacia las ciudades o países limítrofes.

La tónica para los jóvenes campesinos sería la de una pronunciada contracción tanto en términos de población, como de su calidad de vida, continuaría la descapitalización de las unidades productivas familiares, cada vez sería más amplia la brecha que los separa del mundo de los mercados de crédito, de tecnología, de productos, de tierra y otros.

Todo lo cual desembocaría en un menor poder de negociación y maniobrabilidad, en cuanto categoría social definida por la edad y condición de residencia. Dificultad, sobre todo, en términos de democratización, crecimiento socioeconómico y sustentabilidad, es decir, se restarían posibilidades para una contribución de la juventud rural como actor social a través de sus organizaciones.

Por su parte, esta situación de la juventud rural se podría traducir en costos sociales crecientes para los países del área. Por una parte, pérdida de valiosos recursos humanos, por otra, aumento de pobreza, empleos informales e improductivos y de conductas anómicas.

¹ “Entre las muchas distorsiones del Mercado está la ausencia de asignación de valores a los recursos naturales, lo que imposibilita una real ponderación de los stocks de capitales. La segunda distorsión y falla importante es la asignación de recursos al no considerar los grupos de poder pre-existentes. Para que ello no suceda de la forma aguda en que esto se presenta, es preciso construir una institucionalidad donde el Estado juegue un papel renovado para corregir las consideraciones del mercado”. (RIAD: 1993; 9).

3. Los grandes contrastes, vacíos y restricciones

Históricamente, la juventud agraria ha desempeñado distintos roles productivos, culturales y sociales según modelo económico y agrícola que imperaba en los países del área. Someramente, se puede decir que en el siglo pasado la población joven de los espacios rurales de Latinoamérica, efectivamente constituían la generación de recambio para la transición desde y hacia culturas productivas con identidad bien definida; aunque a la vez, estaba insertada en forma subordinada a la configuración del poder económico mundial. En efecto, el elemento central de la constelación de poder era la dependencia de los países con relación a la economía de exportaciones de materias primas baratas, gerenciadas localmente por las oligarquías terratenientes. Por tales motivos, la adolescencia rural estuvo ligada desde siempre y hasta ahora a la introyección de una cultura de la dominación.

A partir de la primera y, más aún, después de la segunda guerra mundial se impone con gran fuerza como patrón de desarrollo especialmente en algunos países de la región el modelo primario-exportador mediante subsidios orientados a los sectores agroexportadores, pero esta vez, los estados se esfuerzan en promover a los sectores industriales y financieros. También conviene consignar la ampliación de los sistemas políticos en términos de democratización fundamentalmente social; los estados favorecen mucho más, con discriminación positiva, a las poblaciones urbanas.

Ya en los '70, desde la óptica rural, lo notable es la apertura acelerada a la modernización tecnológica, más conocida como Revolución Verde, cuyos principales rasgos del nuevo paradigma organizacional de las economías rurales eran la modernización mecanizada acompañada de grandes paquetes de agroquímicos, todo lo cual, permitió extraer la mayor productividad y utilidad a expensas del resto de los recursos de producción². Esto produjo proletarización y más minifundilización en la juventud rural, como su migración.

Con los golpes militares y seguidamente con la recesión que se desató en los países del Cono Sur a partir de 1964, los jóvenes rurales se vieron doblemente perjudicados. Por un lado, por su condición de agricultores, por su relación a la agricultura empresarial y por su desventajosa inserción al mercado alimentario urbano. Por otro, por la condición de jóvenes en una cultura patriarcal, reforzada con el autoritarismo político que tiende a generar procesos de infantilización social.

Tres fenómenos vinieron a generar un saldo negativo para la calidad de vida de la juventud. Los costos del ajuste político, expresado, sea en regímenes autoritarismo o en la centralización de los poderes ejecutivos en regímenes democráticos; los costos originados con los ajustes económicos a partir de la reducción de los estados y, consecuentemente, las restricciones

² “La base de acumulación capitalista descansó en la dotación abundante de tierras de alta fertilidad, la explotación de los latifundios, y en la sobre explotación de la mano de obra campesina. Esto fue conocido primariamente como el sistema hacendado de producción, luego como el complejo latifundio-minifundio. La dominación sin contrapesos de las oligarquías agro-exportadoras sobre el espacio rural permite a éstas una explotación excedentaria que combina formas precapitalistas de producción y formas netamente capitalistas”. (RIAD: 1993;4).

de los gastos sociales, créditos e inversiones, y, por último; los ajustes culturales³ signados por la adecuación a los tiempos difíciles. Estos ajustes repercuten económicamente por vía de la descampesinización y del desempleo, socialmente reforzando los mecanismos de desmovilización, políticamente marginándolos de las esferas de decisiones y, culturalmente, induciendo procesos de pérdida de identidad nacional por acción de la industria cultural.

Ahora bien, se sabe que la juventud rural de los países del Cono Sur latinoamericano es una población nada despreciable, caracterizada por una marcada fluctuación en su condición, perfil y experiencia. Es decir, la alta heterogeneidad es una de las notas resaltantes de los y las jóvenes rurales de la mitad de los '90s. Si bien, al menos desde los '50s la juventud rural ha ido permanentemente disminuyendo proporcionalmente a la dinámica modernizadora excluyente y al empobrecimiento, se puede decir que hasta el presente su valor cuantitativo es todavía importantísimo.

De considerar enfoques más recientes, los que sustentan que la juventud rural se sitúa en el tramo de 14 a 29 años o, incluso los más innovadoras que la prolongan hacia abajo (10 años)⁴; la juventud rural del Cono Sur llegaría a 18.152.730 personas, resultado que se ha obtenido sobre la base de datos censales y proyecciones para fechas alrededor de 1990. El siguiente Cuadro brinda información sobre las marcadas diferencias entre países y permite comparar la población juvenil urbana con la del campo.

³ Se produce un desfase entre la memoria histórica y una visión despolitizada del futuro; se programa la despolitización, disminuyendo así las expectativas de cambio; se potencian componentes de apatía, atomización y fragmentación social; los MCS operan como mecanismos de control social indirectos; “sobreabundancia de información sobre lo irrelevante y déficit sobre lo relevante”. (**García Delgado**: 1989; 184-6).

⁴ “Para tener un panorama más claro y fijar políticas es útil considerar la prolongación del periodo hacia los años anteriores, en lugar de lo que ocurre en los países con mayor desarrollo industrial que lo extienden hacia las edades más avanzadas. Si se integran los enfoques se puede extender el límite cronológico hacia abajo, o sea, hacia los 10 años y descubrir que, en realidad Latinoamérica, el segmento de población rural que se encuentra entre los 10 y 15 años ingresa a muchos ámbitos adscritos a la fase juvenil. De este modo se puede analizar la juventud rural desde los 10 años hasta los 30 años, aún cuando no existe consenso sobre los límites cronológicos del periodo” (**Krauskopf**: 1994).

**Población (de 10 – 29 años) según sexo y lugar de residencia
(Alrededor de 1990).**

Países	Rural			Urbana			Total			Total tod. las edades
	H	M	T	H	M	T	H	M	T	
Argentina %	880676 16.1	720112 13.1	1600788 14.6	4575136 83.9	4775123 86.9	9350259 85.4	5445812 100	5495235 100	1095104 7 100	32615528 33.6*
Brasil %	779241 3 39.6	708589 3 38.3	1487830 6 38.9	1188593 4 60.4	1143556 3 61.7	2332149 7 61.1	1967834 7 100	1852145 6 100	3819980 3 100	147305524 25.9*
Chile %	435674 17.8	367085 15.1	802759 16.4	2006229 82.2	2072004 84.9	4078233 83.6	2441903 100	2439089 100	4880992 100	13348401 36.6*
Paraguay %	401002 51.0	358347 45.6	759349 48.3	385827 49.0	427870 54.4	813697 51.7	786829 100	786217 100	1573046 100	4152588 37.9*
Uruguay %	65384 13.8	46144 9.8	111528 11.8	409884 86.2	426160 90.2	836044 88.2	475268 100	472304 100	947572 100	3008268 31.5
Total %	957514 9 33.2	857758 1 30.6	1815273 0 32.1	1926301 0 66.8	1913672 0 69.4	3839973 0 67.9	2882815 9 100	2771430 1 100	5655246 0 100	200430309 28.2

* Porcentaje de población entre 10 y 29 años sobre el total de la población

Asó como existen diferencias socioeconómicas entre los países del Cono Sur y al interior de cada uno de éstos, de la misma manera también se observan subpoblaciones de juventudes rurales que difieren por sus marcados contrastes en cuanto a origen social y situación laboral y educativa. Desde luego, se pueden observar jóvenes trabajadores agrícolas estacionales, temporeros y trabajadores adolescentes en grandes complejos agroindustriales en países como Chile; cooperativas en la Argentina, Brasil, Chile y el Uruguay; adolescentes y jóvenes adultos desprovistos de tierra en el Brasil y Paraguay, muchachos con espíritu empresario provenientes de familiar de productores de mediana y gran escala; el segmento quizás más típico constituido por los hijos de padres o subfamilias minifundistas presentes en toda la subregión; las y los jóvenes que esporádicamente trabaja de manera obligada en el mercado de trabajo informal de las ciudades; los alumnos provenientes de ámbitos rurales y semirurales más conocidos en las ciudades como estudiantes del interior; las jóvenes indígenas dedicadas a la artesanía rural y aquellos jóvenes indígenas con vinculación a la tierra y a la recolección de alimentos (debe recordarse que las poblaciones indígenas de Bolivia, Paraguay, Brasil, Chile y Argentina son predominantemente rurales); o los indigentes que no están pudiendo satisfacer sus necesidades nutricionales mínimas, y otras capas de juventud con diferentes grados de absorción de modernización. En fin, intentar tipificar objetivamente a la juventud nacida, ambientada y vinculada al campo es una tarea aún por hacer.

Pero mucho más queda por hacer en el campo de las investigaciones y diagnósticos sobre estas juventudes con situaciones económicas, culturales, sociales y ambientales tan disímiles. En efecto, eventuales estudios resultarían imprescindibles para contar con bases analíticas sólidas para implementar políticas para ellos. Es más, es necesario analizar por países, regiones y sectores sociales qué les está pasando a los jóvenes rurales, cuáles son sus problemas prioritarios, sus motivaciones, qué saben y qué podrían hacer como jóvenes agricultores, qué está pasando en sus familias y en sus grupos de amigos, qué ideas tienen de las alternativas para el campo. Es decir, los estudios específicos acerca de la juventud rural se hacen más necesarios cuanto menos

recursos se disponen y mayor es la necesidad de obtener altos impactos de las políticas, utilizando los escasos recursos de manera óptima.

El problema es especialmente agudo pues son pocos los procesos públicos que conducen al desenvolvimiento humano, social y productivo de los jóvenes del campo. Hay países como Chile que sí cuentan con una política explícita aunque insuficiente. En este mismo sentido, existen estados, provincias, departamentos y hasta municipalidades que poseen unidades de juventud o en las que entidades descentralizadas desarrollan actividades. Sin embargo, en general los municipios rurales no cuentan con oficinas de extensión o capacitación para la juventud rural.

La mayoría de los esfuerzos se diluyen al enfrentarse irracionalmente con las duras políticas socioeconómicas en curso. Es decir, lo poco que se da por un lado, muchas veces de manera limitada e ineficaz como es el caso del extensionismo para la juventud, lamentablemente, se extrae por el otro; sea por las contundentes políticas de desaceleración del presupuesto rural, ya por los deprimidos precios de la producción en la que participa la juventud directamente como productora, o por el efecto de la baja remuneración y valorización de su mano de obra.

Así pues, pese al reciente avance registrado con trabajos y estudios sobre juventud rural, todavía son insuficientes, mientras son casi inexistentes para el caso de algunos países como el Paraguay. De modo análogo, el desarrollo de débiles instituciones y políticas e apoyo a la juventud rural compatibles con sus necesidades e intereses. Asociado a lo anterior, si bien hubo un incremento notable de programas de inserción productiva y de capacitación para jóvenes, éstos no alcanzan a llegar a la mayoría de la población rural joven de la subregión.

Lo anterior muestra la existencia de endémicas cuestiones estructurales así como impactos hasta ahora adversos para la agricultura familiar. Es decir existen fenómenos históricos de tipo estructural y determinantes multicausales que afectan las necesidades insatisfechas y las situaciones de varios millones de jóvenes que viven en áreas rurales de la subregión.

Si bien los jóvenes son netos donantes hasta ahora de trabajo, representan sujetos estratégicos del desarrollo rural; por cierto, ellas y ellos son los que vienen aguantando la crisis agraria y económica familiar; concretamente, de forma espontánea contribuyen con sus familias, para que no se desplome el techo de la carencia crítica que se ciernen sobre sus hogares, ya sea aportando desde dentro de la vida rural o desde su condición de migrante. Ciertamente, desde los '80s está resultando fundamental para las unidades domésticas rurales los recursos a sus familias para sobrellevar la crisis, en ocasiones pasando a ser el o la sostén principal de la familia.

Aunque pareciera muy distante y difícil, resulta posible encontrar alternativas que reconozcan, apoyen y liberen la enorme energía social de las y los jóvenes del campo. Existen esfuerzos e ideas nada despreciables que se podrían conocer y recrear.

4. Hacia un enfoque social de la juventud rural

Para enfrentar muchos de los imperativos planteados anteriormente, es imprescindible contar con una visión integral para diseñar y desarrollar programas y acciones prioritarias que, de forma combinada, ataquen la pobreza, recreen la solidaridad y, a su vez, generan empleos rurales. Concretamente, veamos algunas medidas y políticas que se deberían tomar, teniendo en cuenta que se trata de orientaciones doblemente importantes, porque crearían mejores condiciones tanto para los mismos jóvenes, como para el conjunto del universo rural.

Sea como alternativas efectivas e integrales para disminuir su marginalidad, ya como una manera concreta de combatir las crecientes diferencias en la sociedad rural y como constructora de ciudadanía para la juventud del campo, se señalan algunas estrategias potenciadoras, consideradas de carácter “transitorio”, pues si bien se tratan de actividades ajenas al mundo agrícola tienen una función esencial en el desarrollo de la “modernización y modernidad en la agricultura familiar”, de la subregión.

a. La participación de la juventud rural en las obras públicas de modernización de las infraestructuras comunitarias rurales. Esto es. La posibilidad de crear a nivel local empleos rurales no agrícolas de utilidad para las comunidades del campo, posibilitando a su vez empleos alternativos de manera temporal para ellos y ellas. A manera de ejemplo, significa movilizar su mano de obra para: las obras de riego, caminos y puentes, construcción de salones comunitarios, creación de espacios de esparcimientos, montaje de redes de electrificación y telefonía, creación de almacenes y depósitos colectivos, etc.

El objetivo dominante consiste en crear y elevar las condiciones de modernización en las agriculturas del Cono Sur, única vía para posibilitar la incorporación de conocimientos y opciones tecnológicas, fundamentalmente en aquellas comunidades campesinas en donde la abusiva cultura del mercado no permite generar innovaciones.

b. En el ámbito social: Convendría también aprovechar la contribución que los jóvenes pueden dar al desarrollo social. Aquí se propone un hecho prometedor para todas las sociedades, activar el potencial que ofrece las características de la juventud ligadas a la afectividad y solidaridad social, para la lucha contra la pobreza, a modo de ejemplo se podría apoyar la promoción de:

- i. Voluntarios y promotores de salud. En el campo de la salud rural los y las jóvenes pueden contribuir de manera inmejorable en la detección de mujeres embarazadas que no tienen acceso al control médico, niños y madres embarazadas sin vacunar; como así también acceso al control, identificar enfermos, hacer primeros auxilios, informar y orientar en materia de medicina rural, protagonizar las campañas de vacunación, difundir la medicina natural y social, etc.
- ii. Agentes de desarrollo social. La idea es que los adolescentes y jóvenes coadyuven como intermediarios a enfrentar los problemas suscitados por el deterioro de la calidad de vida rural. Para materializar esta posibilidad de vida rural. Para materializar

esta posibilidad los estados deberán considerar la participación directa de la juventud en los proyectos y programas sociales⁵. Complementariamente, deberán requerir su trabajo en la construcción de centros de salud, guarderías y escuelas, retretes, pozos artesianos, viviendas y en campañas de reforestación.

- iii. Ciudadanos plenos. Aquí se destaca el involucramiento de los jóvenes agricultores en todos los proyectos para el campo, desde una perspectiva de acrecentamiento de la ciudadanía rural mediante la generación de mecanismos de representación etaria, social y política que permitan ejercitar la ciudadanía de forma tal de articular sus demandas e interés específicos. Esto significa su participación en los emprendimientos públicos o no gubernamentales que se realicen en los espacios rurales; orientando su participación en la autogestión de servicios comunitarios, mixtos o públicos, involucrándolos en la gestión de programas de desarrollo, de manera tal de abrir progresivamente espacios donde incidir, particularmente, en los gobiernos e instituciones locales.
- iv. Educadores populares. Esta posibilidad engloba una multiplicidad de contribuciones que la juventud podría hacer, algunas recientemente mencionadas. En primer lugar, al contar las juventudes agrarias con un relativo nivel de escolarización⁶, podrían servir como recursos de “apoyo” en las escuelas rurales, especialmente, para aquellos niños que presentan dificultades de aprendizaje, sea apoyando a los maestros como auxiliares o a las mismas instituciones escolares en trabajos administrativos. De la misma manera, su papel sería muy relevante como monitores “responsables de programas para la infancia”, como agentes de alfabetización y como contrapartida en programas de recuperación de desertores. Por otra parte, dada su gran sensibilidad es dable pensar en “promotores ambientales” que actúen en las campañas de educación, defensa y preservación del medio ambiente rural. Es más, en términos económicos y ecológicos los jóvenes rurales tienen todas las condiciones para ser la generación propulsora de modelos de agricultura sustentables, actualmente tan promocionadas pero con escasos resultados.
- v. Promotores de innovaciones y tecnologías alternativas. Los jóvenes rurales pueden convertirse en uno de los sectores más eficaces de una recepción no aséptica de innovaciones, además de seleccionar y validar las tecnologías. Teniendo en cuenta su papel como difusores de paquetes tecnológicos apropiados en los espacios rurales.

Dichos desafíos suponen una importante responsabilidad del sector público, pues es quien está en mejores condiciones de captar y proveer de financiamiento para las acciones señaladas;

⁵ “Los jóvenes rurales suelen tener aspiraciones, pensamientos y estrategias de planes concretos orientados a salir de la pobreza, de lograr una identidad propia, y de contribuir al bienestar de su familia y su comunidad, abre enormes posibilidades a las acciones tanto públicas como no gubernamentales, los que deben aprovechar esta “materia dispuesta” que es el joven o la joven rural con aspiraciones propias, para su familia y para su comunidad, y que están desarrollando estrategias para llevar estas aspiraciones a la práctica” (CEPAL: 1993; 19).

⁶ “La educación formal está siendo integrada crecientemente en las estrategias de vida de los jóvenes rurales en los países donde ha estado relativamente ausente en el pasado” (CEPAL: 1993; 12)

además de focalizar inversiones en la formación de recursos humanos en el ámbito de la agricultura familiar, impulsar la preparación cívica, capacitar a dirigentes y apoyar la conformación de Organizaciones Juveniles Rurales (OJRs). Para promover este tipo de asociaciones juegan un papel relevante los círculos y redes de amigos (CEPAL: 1993; 22), a partir de cuyos núcleos se podría impulsar organizaciones y acciones, ya que el grupo de pares tiene un alto valor para los jóvenes en cuanto favorecen la confianza en sí mismos y estimulan la solidaridad de grupo.

Otro rasgo prometedor, es que la elevación de la calidad de los recursos humanos jóvenes puede desencadenar la participación familiar mediante el involucramiento de los padres, todo lo cual facilitará la efectividad de las actividades y la llegada a la totalidad de las comunidades mediante el despliegue de acciones de utilidad pública.

Conviene llamar la atención sobre el hecho que la gran mayoría de los jóvenes del campo viven una vida alegre, sencilla, están orientados hacia la sustentabilidad pues son los que mayor conciencia tienen del valor de la naturaleza, la universalidad, la democracia, el desarrollo social, la educación y la familia. De hecho, constituyen un punto de apoyo primordial para dar inicio e impulsar la eficiencia y la equidad en las sociedades agrarias.

Se trata, entonces, de estipular un conjunto de programas que apunte a acrecentar las capacidades organizativas y técnicas de los jóvenes de modo a obtener representaciones en diversas instituciones, como mínimo a nivel local, de manera a ir superando la discriminación de la cual son víctimas en el sistema político de toma de decisiones.

El fortalecimiento de la participación y la inserción productiva de la juventud se relaciona con el tipo de reforma que el estado debe enfrentar; ya que “uno de los elementos centrales que condicional el éxito de las políticas orientadas al desarrollo rural es la participación efectiva de las organizaciones campesinas en el proceso de toma de decisiones, planificación y ejecución de acciones que comprometen sus intereses. En la medida que se incrementa el proceso participativo, se amplía también el proceso de descentralización y desconcentración en el ámbito de la toma de decisiones del sector público. Esto redundará en dos modificaciones sustanciales la interior del sector público; la primera es el conocimiento y menor identificación de la problemática y aspiraciones de campesinos; la segunda facilita a los organismos del sector internalizar las experiencias y el potencial de desarrollo de los campesinos y permite la concepción y operacionalización de propuestas de desarrollo adaptadas a la realidad” (IIICA: 1992; 267).

Otro relevante desafío es aprovechar y activar con políticas su propio potencial laboral y hasta competitivo, ya que en forma latente los jóvenes tienen un papel privilegiado en todo proceso de adquisición de nuevas destrezas productiva o de apropiación de tecnologías agropecuarias de punta y, dada su actitud crítica, en la dinamización de sus contextos; de igual modo, su apertura ante la modernidad le permite tener una alta predisposición para asimilar, utilizar y difundir información (condición de arrastre) en su familia y comunidad.

Al mismo tiempo, debe recordarse que, debidamente capacitada la juventud rural desempeñaría un papel preponderante en las sociedades rurales, pues podrá transformarse en agente de promoción rural sostenible, económico y social. Para todo esto es esencial facilitar la organización, así como propiciar ámbitos reales y efectivos de participación para la juventud del campo. Para lo cual, es preciso avanzar en la búsqueda de su representatividad y, cada vez con mayor fuerza, en formular una renovada inserción de las juventudes rurales en las sociedades, incorporándolas participativamente a la actividad pública.

5. Construyendo una iniciativa cargada de esperanza

Lo expuesto anteriormente deja en claro que es imprescindible involucrar a la juventud en las políticas de desarrollo rural y social. Solo faltan las oportunidades para que los y las jóvenes puedan demostrar sus propias capacidades de iniciativa e innovación, de promoción de agriculturas sustentables y de contribución a la superación del subdesarrollo social rural. En efecto, la cuestión fundamental es generar condiciones para el joven del campo pueda desenvolver sus propias cualidades con vista a satisfacer sus actuales necesidades de desarrollo mediante la activación de sus propias energías, personal como social, a partir de organizaciones juveniles.

En lo tocante al tema organizacional a niveles de países, existen importantes esfuerzos, varios son los avances: encuentros nacionales de juventud rural, mesas de enlace de OJRs y otras iniciativas para lo cual desde hace casi un decenio existe un importante auge de las redes temáticas o de organizaciones sociales, con diversos logros.

En cuanto a la cuestión joven rural, si bien todavía no existe una instancia internacional que agrupe sin distinción de afiliación ideológica, religiosa, etc. a las OJRS del área, se observa desde hace algunos escasos años de construcción de un espacio de aprendizaje sociocultural que viene madurando con auspiciosas posibilidades de constituirse en una instancia subregional abierta a todas las asociaciones de juventudes agrarias del Cono Sur⁷; denominada Red de Juventud Rural (REJUR).

Por cierto, hoy asistimos a la posibilidad desafiante de articular en el Cono Sur un “frente común” de organizaciones rurales juveniles; lo cual plantea construir un canal a través del cual puedan encaminarse organizaciones de diferentes países en situaciones marcadamente distintas. El gran dilema será, desde una perspectiva democrática, cómo articular –como ya se señalara- la gran variabilidad de las juventudes rurales, de modo a lograr el reforzamiento mutuo de las semejanzas.

Será necesario así, contar con una filosofía que reconozca las desigualdades y rasgos comunes a partir de una plataforma de valores y principios rectores compartidos, tales como: la equidad y la sustentabilidad, la solidaridad y la participación, la dignidad y el trabajo. Adoptando una estrategia colectiva para que la red sea una iniciativa de reflexión y acción, que procure:

- i. El reposicionamiento de la juventud rural en el sistema político y la sociedad, tanto en términos de ciudadanía como de desarrollo económico.
- ii. Colaborar en la interlocución de los jóvenes rurales con relación a sus demandas y las instancias públicas y políticas.

⁷ “En los últimos años se observa un incipiente reconocimiento (aún insuficiente) de la “cuestión juvenil rural” en el espacio estatal, en el no gubernamental y a nivel de los propios jóvenes (Espínola: 1994; 4).

- iii. Sistematizar problemas y realidades para entregar puntos de vista a la sociedad política con capacidad de inspirar y generar acciones públicas específicas y acertadas.
- iv. Identificar, sensibilizar y canalizar fuentes de financiamiento de cooperación para la juventud agraria.
- v. Explorar eventuales intercambios y alianzas con otros actores sociales de desarrollo.

No caben dudas que además de su eventual rol defensivo de la población joven rural, la red también puede cumplir otros papeles en las democracias del Cono Sur incorporando el tema y, lo que es más importante todavía, a la misma juventud rural en las discusiones nacionales e internacionales.

La red concebida como instrumento de los jóvenes rurales del Cono Sur deberá posibilitar que tanto los jóvenes organizados y no organizados logren abrir vías de comunicación, información, participación, aprendizaje y, puedan así, contar con un canal “político” propio para dar a conocer sus preocupaciones.

Afortunadamente, existen algunas condiciones auspiciosas como la REJUR, e instancias tales como la Consulta Interamericana sobre Juventud Rural organizada por el IICA y la misma Cumbre de Desarrollo Social, en las cuales las OJRs deben apoyar y contribuir con propuestas.

Recordamos que en la Cumbre Social, tanto desde la declaración como desde el Programa de Acción, los cuales suscribirán los gobiernos de todo el mundo, se definirá gran parte del futuro de las mayorías empobrecidas y, sobre todo, el porvenir de las nuevas generaciones. Es entonces de importancia capital que las OJRs ganen un espacio propio en este foro mundial que representa un hito histórico para generar alternativas de desarrollo para todas las generaciones que viven y vivirán en el planeta. Es factible que con ello se produzcan avances significativos en este sentido, si primeramente se eleva la capacidad de representación de la juventud rural a nivel de las democracias locales, a su vez, con proyección en el área del Cono Sur y la región.

Anexo 1
Propuesta: Acta de Constitución Red de Juventud Rural (REJUR)
del Cono Sur Latinoamericano

Las entidades asistentes a la reunión realizada en Montevideo, el día 26 de Octubre de 1994, con la finalidad de debatir la posibilidad de establecer la Red de Juventud Rural del Cono Sur Latinoamericano, luego de deliberar sobre el tema, acuerdan:

1. Constituir la Red de Juventud Rural del Cono Sur Latinoamericano-REJUR, conformada por las instituciones que se enumeran al final de esta acta.

2. La finalidad de la REJUR es integrar esfuerzos de entidades públicas y privadas nacionales y organismos internacionales orientadas al fortalecimiento, estímulo y promoción de la juventud rural en la región.

3. Serán miembros de pleno derecho aquellas organizaciones de jóvenes rurales e instituciones gubernamentales especializadas en programas de desarrollo con jóvenes rurales de carácter nacional. Al mismo tiempo podrán ser miembro adherentes y patrocinadores aquellas organizaciones e instituciones locales, nacionales, internacionales o extra región que desarrollen acciones vinculadas al desarrollo de juventud rural.

4. Los objetivos de la REJUR son:

- Fomentar la coordinación y cooperación intraregional entre las organizaciones e instituciones en el ámbito de la juventud rural.
- Apoyar la formulación de políticas, programas y actividades que promueven la participación de la juventud rural en los procesos de desarrollo.
- Generar servicios y actividades que colaboren en el desarrollo y fortalecimiento de las entidades que conforman la REJUR.
- Propiciar intercambios y cooperación con redes, instituciones y organizaciones en el ámbito de la juventud rural extra región.
- Servir como foro especializado de consulta, capacitación e intercambio de información y experiencias en juventud rural.

5. Se crean los siguientes mecanismos operativos de la REJUR:

- Asamblea General: integradas por las entidades a la Red.
- Comité Directivo: integrado por una entidad asociada por cada uno de los países miembros.
- Mesas de Enlace Nacionales
- Secretaría ejecutiva: IICA.
- Unidad Técnica de Coordinación: Foro Juvenil

6. La comisión provisoria queda integrada por:

- Subsecretaría de Juventud/Área Rural (Argentina)
- Federación de Centros Juveniles Agrarios Cooperativos, zona SANCOR (Argentina)
- Confederación Nacional de los Trabajadores de Agricultura (Brasil)
- EMATER Río Grande del Sur (Brasil)
- INDAP-Ministerio de Agricultura (Chile)
- CONOJUR-Coordinación Nacional de Organizaciones Juveniles Rurales de Chile
- Coordinadora Interdepartamental de los Sin Tierra, Área Rural (Paraguay).
- CAF-Programas Jóvenes de Cooperativas (Uruguay)
- Comisión Honoraria en el Área de Juventud Rural (Uruguay)

Coordinación Técnica:

- Foro Juvenil/Uruguay
- IICA/Uruguay

7. Las acciones prioritarias para la REJUR son:

- Contribuir a establecer una imagen que favorezca la inserción de la juventud rural en la sociedad.
- Integrar un banco de datos con información sobre las organizaciones de juventud rural del Cono Sur y establecer mecanismos adecuados a dicha información por parte de las instituciones que integran la Red.
- Promover el intercambio de experiencias entre las instituciones que integran la REJUR y acciones de cooperación horizontal y de conocimiento mutuo.
- Realizar acciones tendientes a acortar la brecha existente entre los jóvenes rurales beneficiarios de los programas de cooperación y aquellos que están al margen de los referidos programas.
- Recopilar la legislación relacionada con la juventud rural en cada uno de los países de la REJUR, sobre tenencia de la tierra, crédito, extensión y asistencia técnica y empleo rural, realizando un análisis comparativo que permita identificar vacíos legales y las propuestas para superar dicha situación.
- Analizar la situación impositiva de cada país de la REJUR y ver de qué modo ella incide en el desarrollo de la población joven rural y sugerir acciones tendientes a potenciar el sector.

Anexo 2. REJUR. Instituciones adheridas

Argentina

- Consejo Central de Juventudes Agrarias Cooperativistas de la ACA
- Federación de Centros Juveniles Agrarios Cooperativos –Zona SANCOR
- Federación Agraria Argentina – Secretaría de Juventud
- Subsecretaría de la Juventud – Área Rural – Ministerio del Interior
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria – INTA
- Fundación Desarrollo y Ambiente

Brasil

- Confederación de los Trabajadores de la Agricultura – CONTAG
- Asociación de los Jóvenes Agricultores de Brasil
- Consejo Estadual de Juventud Rural – CEJUR
- EMATER RS

Chile

- Coordinación Nacional de Organizaciones Juveniles Rurales – CONOJUR
- Movimiento Unitario Campesino y Etnias – MUCECH
- Fundación de Vida Rural de la PUC
- Ministerio de Agricultura, Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario – INDAP
- Instituto Nacional de la Juventud de Chile

Paraguay

- Movimiento de Jóvenes Campesinos Cristianos – MJCC
- Coordinación Interdepartamental de los Sin Tierra – Secretaría de Juventud
- BASE Investigaciones Sociales – Programa Juventud Rural
- Centro de Estudios Universitarios del Interior residentes en Asunción – CEUNIRA.
- Junta Nacional de la Granja – JUNAGRA/Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca
- Comisión Nacional de Fomento Rural – Programa Joven
- Foro Juvenil
- Instituto Nacional de la Juventud – INJU/MEC
- Comisión Honoraria en el Área de la Juventud Rural/MGAP
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura – IICA

Bibliografía

- Agostin, M.; Ffrench-Davis, R. (1993). **La liberalización comercial en América Latina**. En revista CEPAL N° 50. Santiago de Chile.
- CEPAL/UNESCO (1993). **Educación y Conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad**. Santiago de Chile.
- CEPAL (1994). LC/R 1307. **Estrategias de vida de los jóvenes rurales en América Latina. Obstáculos, condicionantes y políticas**. Octubre. Santiago de Chile.
- CEPAL (1994). LC/R 1361. **Juventud Rural, Modernidad y Democracia: desafíos para los noventa**.
- CEPAL (1994). LC/G 1837. **Panorama Económico de América Latina**. Santiago de Chile.
- Espindola, Daniel (1994). LC/R 1391. **Las organizaciones Agrarias del Cono Sur y sus aportes a la participación y representación de los jóvenes rurales**. CEPAL.
- Fausto, Jordán; y otros (1989). **La economía campesina en la reactivación y el desarrollo agropecuario**. En la Economía Campesina: crisis, reactivación y desarrollo. Col., IICA. San José de Costa Rica.
- García Delgado, Daniel (1989). **Raíces cuestionadas: la tradición popular y la democracia**. VII. CEAL. Buenos Aires.
- IICA/ACDI (1990). **Política Diferenciadas para el Desarrollo Rural**.
- IICA (1992). **Modernización democrática e incluye de la agricultura en América Latina y el Caribe**. San José de Costa Rica.
- Kraushopf, DINA (1994). LC/1375. **Cultura Campesina y Proyectos de vida de la adolescencia rural costarricense**. CEPAL.
- RIAD (1993). Gonzalo Taoçpia Soko. **Agricultura Sustentable en América Latina: Aspectos Centrales de un Debate en Curso**. Cuadro Temático N°. 1. Santiago de Chile.